

Lección 11: Ustedes me importan demasiado

Continuando con el estudio de la Epístola del apóstol Pablo a la iglesia de Galacia, y a nosotros; debemos recordar que Galacia es el territorio que hoy se llama: Turquía. Sus habitantes eran conocidos por su inestabilidad, actitud conflictiva y muy veleidosos, volubles.

En Gálatas 4:8 podemos ver que antes de su conversión, los gálatas eran adoradores de ídolos de madera o de piedra, pero no de Dios. Ahora se estaban sometiendo a otra servidumbre: a la ley.

Versículos 9-10, ¿Cómo podían los gálatas justificar su conducta? Habían llegado a conocer a Dios, ellos habían tenido esa experiencia; y no solo eso sino que eran conocidos por Dios. Pero ahora dejaban las riquezas del evangelio por los **“débiles y pobres rudimentos”**; como la circuncisión, a continuar viviendo conforme al calendario judíos guardando los sábados y los días festivos,

Versículo 11, Pablo se sentía angustiado al ver el estado espiritual de los gálatas, buscaban encontrar el favor de Dios por medio de ordenanzas externas. El motivo de esa angustia de Pablo se debía a que tal vez la gente no salva pensara que guardando los meses y los años del calendario judío, ellos podían alcanzar la salvación también con sus propias fuerzas, sin necesidad de un Salvador.

Si así escribió Pablo a los gálatas ¿Qué no podría escribir Pablo en nuestros días? Hay muchos “cristianos” buscando agradar a Dios con sus propias ceremonias. Hombres que están “ministrando” ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios (misas), que nunca pueden quitar los pecados, sacerdocio ordenado por los hombres no por Dios, Hebreos 10:11.

Hombres que guardan los sábados (sabáticos o adventistas, mesiánicos). Católicos que usan velas para alumbrar a los muertos, agua bendita, peregrinaciones, etc.

Gálatas 4:12-16 Parecía que a los gálatas se les había olvidado la gratitud que tenían al apóstol Pablo cuando él primero les predicó el evangelio. Les llama hermanos a pesar del serio desvío de la verdad.

Les ruega que: **“os hagáis como yo”**. Pablo había sido un judío bajo la ley, pero ahora en Cristo era libre de la ley. Los gálatas, por ser gentiles, nunca habían estado bajo la ley, por eso les dice Pablo: **“me hice como vosotros”**, es decir, yo que era judío ahora gozo de la libertad de la ley, cosa que siempre han tenido los gentiles. Pablo había escuchado la voz de Dios, Hechos 26:14-18; **“librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envió”**, (versículo 17).

Pablo da testimonio de que a pesar de padecer una enfermedad, los gálatas no lo menospreciaron, no lo rechazaron, todo lo contrario, lo recibieron **“como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús”**. Lucas 10:16 dice: **“El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me deshecha; y el que me deshecha a mí, desecha al que me envió”**.

Los gálatas se sentían muy felices por tener el tesoro del evangelio, tanto que estaban dispuestos, si fuera posible, a sacarse sus ojos para dárselos a Pablo.

Eso pudiera ser un indicador de que la enfermedad de Pablo afectaba su vista, y ese era el agujijón que le pidió a Dios que se lo quitara, 2ª Corintios 12:7.

Pero... ¿Dónde está ahora ese sentimiento de gratitud? ***“¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por decir la verdad?”***